



Fernando Poggio – *La Impronta de la Expresividad Urgente*

"Las personas que quieren hacer de este mundo un lugar peor no se toman el día libre, ¿porqué debería hacerlo yo? Ilumina la oscuridad", Bob Marley, Smile Jamaica Concert (1976)

Quizás una de las metas fundamentales de las vanguardias históricas del siglo XX, fue intentar vincular el arte con la praxis vital. En pleno auge del arte moderno, los “ismos” artísticos se multiplicaron buscando desarrollar cada uno de ellos una poética individual con pretensiones de universalidad, voces únicas con intensiones colectivas, utopías si las hay, al menos en lo que respecta a sostenerlas indefinidamente en el tiempo. Uno de esos vínculos que nace con vistas a perdurar – y de hecho lo hace aun cuando cambiando y ajustando sus formatos – es el diálogo entre la pintura y el diseño. Diálogo que algunos artistas supieron explotar y dejar establecidas las bases para que en la contemporaneidad, sea ya una relación habilitada desde hace décadas en el campo de las artes. Pero habilitar no significa no cuestionar.

Diseñador y artista plástico, Fernando Poggio crea objetos de diseño y pinta obras apasionadas de pura materia, explosivas visualmente que impactan en la percepción del espectador por su tamaño y por la estridencia de los pigmentos, apelando casi exclusivamente a un lenguaje abstracto como estética creativa desde donde experimentar, desafiar sus propios límites y espacios comunes, repensar una realidad muchas veces agobiante y reinterpretarse, reconvertirse y reconocerse en cada impulso recibido sobre el soporte como el impacto de una a expresividad urgente. Sus obras son producto de técnicas mixtas trabajadas muchas veces con pigmentos elaborados por el propio artista, otras intervenidas con grabados con ácidos para dar acabados precisos o con fotografías, pero en líneas generales son la tela y el aluminio quienes sostienen imágenes vibrantes donde la simultaneidad, la repetición, la circularidad de la recurrencia implícita en el movimiento visual que proponen, acerca los trabajos de Fernando a cierto expresionismo abstracto en su gestualidad y en cierto efecto de “layers” donde los campos de color laten. Pero también hay un grado de introspección intenso que se revela en sentido lúdico; quizás se esconda allí un eco surrealista, acompañando una búsqueda conceptual vigente en toda la obra.

Orbitas (2018-19), *Kosmos* (2019-20), *SN* (2019), *LM* (2020), *Magesia* (2014), *Vanadis* (2014), *MAI 68* (2018), *Plagem* (2018), *Adoq* (2018), *Sommes* (2018), son algunos de los títulos de las series del artista. Crípticos, contraídos, silenciosos en su aproximación a buscar en ellos cierta relación con los grafismos informales en las obras, invitan a penetrar con la mirada en el interior del cuadro sin detenerse demasiado en nombres que, casi con seguridad, no se van a revelar fácilmente. Pero la obra sí. La obra grita a colores y cuestiona esa realidad inmediata carente muchas veces de referente, de certezas, enfrentándola con un escenario hipnótico, una suerte de laberinto psicodélico propio del Pop Art. Las obras de Fernando Poggio rinden homenaje al espíritu revolucionario del hombre, reivindicando el poder de la resistencia activa, confrontan el frío de las racionalizaciones que condicionan los destinos de la gente con el calor de los colores, con la fuerza de la imaginación que se propone subvertir los condicionamientos del entorno

utilizando la fuerza demoledora del deseo que fluye a través del color y de la forma. Esa voz única, ese manifiesto propuesto oportunamente por cada vanguardia, se sabe hoy obsoleta. Porque las verdades y las voces son infinitas y todas ellas guardan su cuota de legitimidad, aun cuando muchas veces sean incomprensibles para todos. Pero el intento, la motivación por pensar en ese valor supremo común, eso es lo que cuenta, como si fuera un primer motor inmóvil –parafraseando a Aristóteles- que todo lo mueve. Solamente con pensar en su trabajo de 2018 donde hace reverencia a los ideales e idealistas que llevaron adelante el Mayo Francés –que dicho sea de paso, agitó, despertó y alimentó el derecho a sacudir los paradigmas impuestos desde un lugar pacífico y creativo- para comprender que la obra de Fernando resguarda, entre pinceladas, un entramado conceptual que nos interpela desde el deleite.

La multiplicidad que habilita la gráfica, la unicidad que demanda la pintura, esa aparente dicotomía es lo que nos atraviesa también en el acontecer de los sucesos simultáneos. Su serie más reciente, *MLM* (2020), es vertiginosa, contiene pinceladas agresivas, intempestivas y por momentos violentas. Allí se debate un tiempo actual, un tiempo congestionado de voces que no paran de ametrallar de información las mentes ya agitadas. Estas obras no hacen más que responder a ese reverberar interno y manifestarse de manera contundente, espontánea, acentuando estados anímicos a veces alterados pero muchas otras buscando dar una pelea que finalmente sirva para algo más que confundir los pensamientos y alienar los discursos. La obra de Fernando nos acerca a aquellas búsquedas donde, cuando todo parece perdido, el arte intenta dar respuestas que nutran al alma y a la imaginación para volver a ponernos de pie, para no tomar días libres y no descansar en la insistencia por hacer de este mundo un lugar mejor. Su obra es su aporte para iluminar la oscuridad...

Lic. María Carolina Baulo, Julio 2020

Fernando Poggio – *The Imprint of an Urgent Expressivity*

"The people who want to make this world a worse place are not taking the day off, why should I? Light up the darkness",
Bob Marley, Smile Jamaica Concert (1976)

Perhaps one of the fundamental goals of the historical avant-gardes of the 20th century was to try to link art with vital praxis. At the height of modern art, the artistic "isms" multiplied, each seeking to develop an individual poetics with claims to universality, unique voices with collective intentions, utopias if any, at least in terms of sustaining them indefinitely in time. One of those links with view to endure - and in fact does so even when changing and adjusting its formats - is the dialogue between painting and design. Dialogue that some artists knew how to exploit and lay the foundations so that in contemporary times, it's already a relationship enabled for decades in the arts field. But enabling doesn't mean not questioning.

Designer and plastic artist, Fernando Poggio creates design objects and paints passionate works of pure matter, visually explosive that impact the viewer's perception due to their size and the stridency of the pigments, appealing almost exclusively to an abstract language as creative aesthetics from where to experiment, challenge his own limits and common spaces, rethink a reality that is often overwhelming and reinterpret, reconvert and recognize himself in each impulse received on the support as the impact of an urgent expressivity. His works are the product of mixed techniques often worked with pigments made by the artist himself, others intervened with acid engravings to give precise finishes or with photographs, but in general lines it's the canvas and aluminum that hold vibrant images where the simultaneity, the repetition, the circularity of the recurrence implicit in the visual movement they propose, brings Fernando's work closer to a certain abstract expressionism in its gestures and in a certain effect of "layers" where the color fields beat. But there is also a degree of intense introspection that is revealed in a playful sense; perhaps a surrealist echo is hidden there, accompanying a current conceptual search throughout the work.

Orbitas (2018-19), Kosmos (2019-20), SN (2019), LM (2020), Magesia (2014), Vanadis (2014), MAI 68 (2018), Plagem (2018), Adoq (2018), Sommes (2018), are some of the titles of the artist's series. Cryptic, contracted, silent in their approach to search for, within them, a certain relation with the informal graphics in the works, they invite to look into the painting without dwelling too much on names that, almost certainly, aren't going to be easily revealed. But the work does. The work screams in colors and questions that immediate reality, often devoid of reference, of certainties, confronting it with a hypnotic scene, a kind of psychedelic labyrinth typical of Pop Art. Fernando Poggio's works pay homage to man's the revolutionary spirit, claim the power of active resistance, they confront the cold of the rationalizations that condition people's destinies with the heat of the colors, with the force of the imagination that sets out to subvert the conditioning of the environment using the demolishing force of the desire that flows through from color and shape. That unique voice, that manifesto opportunely proposed by each vanguard, is today obsolete. Because the truths and the voices are infinite and all of them keep their share of

legitimacy, even though many times they are incomprehensible to everyone. But the attempt, the motivation to think about that common supreme value, that's what counts, as if it were a first motionless machine - paraphrasing Aristotle - that moves everything. Just thinking about his 2018 work where he reveres the ideals and idealists that carried out the May 68 - which by the way, agitated, awakened and nurtured the right to shake the paradigms imposed from a peaceful and creative place - to understand that Fernando's work protects, between brush strokes, a conceptual framework that challenges us from a delightful way.

The multiplicity that enables graphics, the uniqueness that painting demands, that apparent dichotomy is what also crosses us in the happening of simultaneous events. His most recent series, *MLM* (2020), is dizzying, containing aggressive, untimely and at times violent brushstrokes. A current time is debated there, a time congested with voices that don't cease to machine-gun the already agitated minds. These works do no more than respond to that internal reverberation and manifest themselves forcefully, spontaneously, accentuating moods that are sometimes altered but many others seeking to give a fight that finally serves as something more than confusing thoughts and alienating discourses. Fernando's work brings us closer to those searches where, when everything seems lost, art tries to give answers that nourish the soul and the imagination to get back on our feet, not to take days off and not to rest in the insistence to make this world a better place. His work is his contribution to light up the darkness ...

Lic. María Carolina Baulo, July 2020